



ETA Y LA VIOLENCIA POLITICA
Euskadi: Aproximación Política
1994.11

No quiero exigir tu deber más allá de tus fuerzas. La juventud necesita largo descanso.
W. Shakespeare: Julio Cesar

Non tali auxilio nec defensoribus istis tempus eget.
Virgilio: Eneida

OBJETIVIDAD Y SUBJETIVIDAD EN POLITICA

Puesto que hemos venido manteniendo que la política implica siempre violencia, algún lector ha podido pensar, quizá, que nuestras críticas se dirigen exclusivamente contra quienes se posicionan de hecho y de palabra contra ella, contra quienes se manifiestan, hacen gestos y hasta muecas por la paz.

Si tras lo que hemos venido diciendo alguien saca la conclusión de que tomamos partido a favor de uno de los bandos de la artificial dicotomía que la propaganda imperialista ha generado entre nosotros se equivoca de medio a medio. Nos ha leído muy mal o no hemos sabido explicarnos con la claridad suficiente. Lo diremos, pues, de entrada y por derecho para despejar definitivamente todas las dudas: nunca hemos estado a favor de E.T.A.; por el contrario, hemos criticado desde su aparición la nefasta influencia de la "estrategia" que preconiza, puesto que constituye complementariamente parte fundamental de la estrategia global del imperialismo español en Euskal Herrria. No puede exigirse, creo, mayor claridad y contundencia. Como es evidente la subjetividad de las personas que incorporan la ideología de dicha organización importa muy poco. Estamos hablando de ciencia política y toda ciencia se constituye como tal distinguiendo entre las apariencias y la realidad. Kant decía que la buena voluntad es pieza básica y esencial de la moralidad, pero no lo es en cualquier caso de la política. Aquí, por el contrario, tienen mucha más razón los que sostienen que el infierno está lleno de buenas intenciones.

Puede que muchos jóvenes ingresen en ETA plétóricos de entusiasmo patriótico, pero a estas alturas del proceso de la citada organización, hasta los más recalcitrantes deberían entender que pongamos en tela de juicio la canalización específica de esa magnífica energía espontánea y popular precisamente en un intento de que no se malgaste en fuegos de artificio o, lo que es todavía peor, en la tarea de derruir la propia casa. Si como hemos demostrado el pacifismo en boga no es sino la prosecución de la guerra por otros medios, la pretendida "guerra" de los demás le sirve a su vez de coartada. A la vista está quién sale beneficiado. Se nos encoge el corazón cuando pensamos que en el momento en que redactamos estas líneas hay 513 presos políticos, 1.600 refugiados y 53 deportados vascos. Si añadimos a la lista las decenas de muertos y todas aquellas personas que han quedado marcadas e imposibilitadas de por vida para seguir combatiendo en pro de la libertad a causa de las secuelas físicas o morales que arrastran debido a los interrogatorios, torturas y encarcelamientos que han padecido, no podemos menos de señalar que el dispendio de energía no se corresponde en absoluto, como era previsible, con los éxitos alcanzados. Con un costo mucho menor lituanos, letones, o eslovenos han alcanzado ya a estas horas cotas de poder, bazas de negociación, prestigio y respeto internacional considerables.

GUERRA O TERRORISMO

Son bastantes los que se han atribuido el mérito de haber sido los primeros en la crítica a ETA. Algunos de ellos suelen citar en este sentido un breve pasaje del n° 43 de la revista LAN DEYA. No quiero seguir sus pasos y atribuirme también yo un mérito que deseo

reservar por entero para el autor del párrafo en cuestión, pero puedo jactarme (como otros muchos) de haber defendido ya entonces esa misma postura política y de haberla divulgado. Viven muchos que pueden dar fe de las duras polémicas que sostuve con ellos al respecto en los lugares más inverosímiles a tono con las reglas de conducta que exigía aquella clandestinidad. No soy, pues, uno de tantos advenedizos que hacen de la oportunidad virtud. En el citado número de LAN DEYA se sostiene que "las actividades terroristas son absolutamente incompatibles con el desarrollo de la oposición obrera y democrática en nuestro país¹". Si esto era verdad en 1968 el paso del tiempo no ha debilitado, sino en todo caso confirmado y fortalecido la validez de aquella proposición que algunos tuvimos la suerte de descubrir a tiempo.

Creo que no es necesario explicitar que el término terrorista no tiene en este escrito ninguna connotación "moral". Si nos atuviéramos al significado "ético" y peyorativo que le confieren los medios de comunicación al servicio del imperialismo, no nos cabe ninguna duda acerca de a quiénes habría que imputársela. Nosotros, lo hemos dicho ya con anterioridad, queremos hablar y debatir exclusivamente de política y con quienes pretenden con sinceridad la libertad de Euskal Herria. Con los demás ya discutieron sobradamente nuestros abuelos y no vamos a repetir en vano sus argumentos. Pero, tras haber demarcado sin ambigüedad el foro de referencia, no hay por qué poner freno o diques de ningún género al contraste y cotejo de pareceres de todos los demócratas sin excepción. Si en el debate prima la franqueza sobre la educación y se deslizan términos o frases inadecuadas (me curo en salud, por si acaso) se corrigen y se prosigue. Hay que ser muy tonto para renunciar a la libertad por un quítame allá esas pajas.

Hemos leído a Clausewitz acerca de que la guerra es la continuación de la política por otros medios. No tenemos, pues, prejuicios contra las acciones bélicas cuando se convienen en medio indispensable para la conquista de la libertad. Somos precisamente los oprimidos de la tierra los que, siguiendo también las enseñanzas del autor de De la Guerra hemos de tener más cuidado en no caer en la trampa del pacifismo a ultranza con el que siempre pretenderá intoxicarnos el agresor².

Pero en el sur de Euskal Herria la guerra -en el sentido literal del término- contra el imperialismo español no es posible por muchas razones y la principal de todas ellas es la infinita desproporción de fuerza estrictamente militar que existe entre unos y otros. La pretendida guerra revolucionaria, de desgaste o de aniquilamiento, defensiva u ofensiva, urbana o rural, es, en las circunstancias presentes, pura quimera y coloca además al país absolutamente indefenso frente a la represión dosificada y cualificada del enemigo. Una larga experiencia avala cuanto venimos diciendo. Y cuando la guerra no es posible, los sucedáneos

¹ No es, sin embargo, la única vez que LAN DEYA se refiere a esta cuestión. Sin un examen minucioso -ya que ni siquiera dispongo de la colección completa- he comprobado también que en el número 51 al referirse a la crisis general en la que estaba inmersa la burguesía nacional, menciona como uno de los exponentes de la misma "el recurso infantil al terrorismo individual".

² Clausewitz sabía que son los relativamente más débiles, "los defensores inofensivos" a quienes imputaría el calificativo de violentos. "El aspirante a conquistador siempre es un amante de la paz (como Bonaparte siempre pretendió serlo) pues le gustaría entrar en nuestro estado y ocuparlo sin oposición. Con el fin de evitar que lo haga, debemos aceptar comprometemos en una guerra y preparamos para ella. En otras palabras, son los débiles, o aquellos que estarán a la defensiva, los que necesitan estar armados, para no ser tomados en un ataque por sorpresa". Citado por W.B. Gallie en Filósofos de la Paz y de la Guerra F.C.E. pág. 127 México 1979.

reciben siempre el calificativo de actividades terroristas por la sencilla razón de que no superan cuantitativamente el nivel que conllevaría una transformación cualitativa de las mismas y las encajaría automáticamente en la categoría de operaciones bélicas. Entre la guerra y el terrorismo no hay más diferencia, dicho sea lisa y llanamente, que la del relativo número de víctimas y pérdidas materiales que producen. Así lo entendía Agustín al señalar que entre Alejandro Magno y un simple ladrón de mar no había otra diferencia que el número y la calidad de las naves que uno y otro empleaban para sus correrías³. A partir de cierto número de muertos por minuto u hora, determinadas actividades u operaciones devienen una guerra, estratégica y tácticamente mejor o peor conducida, victoriosa o suicida, pero guerra al fin y al cabo; por debajo se trata de meras acciones terroristas. Puede que a alguien esto le resulte profundamente cínico, pero el cinismo en cualquier caso no es mío, está manifiestamente expreso en las páginas de la historia para todo aquel que no las repase con ojos de fariseo. de la misma forma que las leyes físicas están escritas en el libro de la naturaleza para quien sabe preguntar y observar correctamente.

A nadie se le ocurre tildar de terrorista a Napoleón (pese a que admitió que un hombre como él se reía de la vida de un millón de semejantes) ni a los ejércitos de cualquier estado del mundo por haber sitiado, saqueado, cañoneado o bombardeado poblaciones indefensas y haber matado una cantidad incalculable de mujeres, ancianos o niños. Son las leyes de la guerra, suele decirse en esos casos. Todo lo más se habla de los horrores de la guerra o de guerras justas o injustas, sin saber, en general, tampoco muy bien lo que se dice o, simplemente, arrimando cada cual el ascua a su sardina⁴. Actividades del mismo género son, sin embargo, tildadas de terroristas cuando no alcanzan el cupo de violencia exigido para denominarlas de otra forma. Políticamente la inmoralidad del terrorismo radica, pues, en su escasa o nula efectividad, en su incapacidad para doblegar o derrotar al enemigo, en su carácter provocador para legitimar la propaganda y la represión de los agresores, en definitiva, en su abandono -¡una vez más!- de toda estrategia política. Aquí y ahora el terrorismo aislado o individual, por paradójico que pueda parecer, se asemeja al colaboracionismo parlamentario como una gota de agua a otra: ambos infravaloran la capacidad política de las capas populares, desprecian los principios de organización democrática y son incapaces de alcanzar cotas estratégicas, abandonando así el único ámbito en el que es posible cualquier género de confrontación o transacción políticamente eficaces.⁵

³ Tolstoi llegó incluso a decir que no hay banda de salteadores, por cruel y terrible que sea, a la que deba temerse tanto como a una organización estatal. A fin de cuentas la autoridad del jefe de salteadores esté limitada por los propios miembros de su banda que conservan cierto grado de libertad y fuerza (suelen normalmente estar armados) y pueden actuar de acuerdo con sus principios íntimos. Pero -continúa Tolstoi- no hay límite alguno para los hombres de un aparato que monopoliza absolutamente la capacidad de ejercer violencia.

⁴ Así lo comprendió también el gran pensador escocés David Hume: "Cuando nuestra nación entra en guerra con otra, abominamos de ésta con toda el alma y la llamamos cruel, injusta y atropelladora; en cambio a nosotros y a nuestros aliados nos calificamos de honrados, razonables y hasta indulgentes. En boca nuestra, nuestras traiciones son actos de prudencia, nuestras crueldades son una necesidad. En suma nuestros defectos nos parecen pequeños, insignificantes y no pocas veces les damos el nombre de la virtud que más se les acerca."

⁵ Al margen de una estrategia adecuada, la guerra misma e incluso, en el límite, la victoria estrictamente militar pueden no servir para nada como la historia, una vez más, atestigua. Recuerdo a este respecto una película protagonizada por Marlon Brando, "Queimada", en la que los colonizados de color tras derrotar militarmente a los colonialistas blancos son incapaces, sin embargo, de organizar políticamente su victoria y acaban cediendo espontáneamente de nuevo el "poder" que, por un momento parecía que habían alcanzado.

TERRORISMO Y ESTRATEGIA POLITICA

El conjunto de organizaciones con siglas vascas, total o parcialmente incorporados a las instituciones, en contra o a favor de "la violencia", parten siempre de una minusvaloración de las fuerzas populares y pretenden suplantarlas por "el diálogo" o "el atentado". Pero sin un acopio de fuerza suficiente canalizada y dirigida políticamente, no hay diálogo ni atentados que valgan absolutamente para nada, porque tanto el uno como los otros adquieren dimensión y validez políticas sólo en el seno de una estrategia definida. En ausencia de ésta se convierten en meros cauces de recuperación, en elementos integrantes y complementarios de la única estrategia realmente operativa: la estrategia nacionalista y vasquificada de los gobiernos español y francés de turno.

En el sur de Euskal Herria, en concreto, tanto la parlamentarización de nuestras libertades como la canalización de nuestras energías por la vía muerta del terrorismo individual sirven, al margen de las intenciones de quienes las preconizan, a la estrategia reduccionista y totalitaria del nacionalismo español.

Si dispusiéramos de la acumulación de fuerza suficiente para llevar a cabo una auténtica guerra, políticamente victoriosa, contra el estado español habría también, a fortiori, la posibilidad de perfilar la estrategia política adecuada en cuyo contexto la guerra misma adquiriría todo su sentido y significación. Dado que no existe sujeto político vasco, ni estrategia política vasca de ningún género, la pretendida guerra en pro del "socialismo y la independencia" no puede ser otra cosa que auto-inmolación masoquista, tanto más cuanto mayor sea la desproporción de fuerzas estrictamente militares, entre los bandos.

Esta carencia de estrategia es la que ha impedido a ETA aprovechar adecuada y eficazmente las movilizaciones espontáneas de masas que se han producido en este país en las últimas décadas. Entre las más importantes hay que resaltar la que tuvo lugar con motivo de "la Marcha por la Libertad" donde centenares de miles de vascos concentrados en favor de la libertad eran devueltos a sus respectivas casas tras haberseles calentado los cascos con discursos más o menos estéticos y emotivos, pero totalmente desprovistos de las consignas adecuadas en función de la estrategia adecuada. Entre los organizadores no hubo nadie que les señalara el camino que habían de recorrer a partir de ese momento. Una vez más se sustituía la política por la mística, la estrategia por la corriente tremendista que acabará desembocando muy pronto en las urnas de la sumisión.⁶

Otro tanto ocurrió en los acontecimientos que tuvieron lugar durante el verano de 1978, cuando el pueblo se encontró otra vez desvalido, carente de la organización y la dirección políticas que canalizaran tal derroche espontáneo de energía potencialmente democratizadora. Es cierto que para entonces la traición de algunos había estrechado ya en cierta medida nuestras posibilidades de actuación, pero ello no es óbice para que el desarrollo de los acontecimientos pusiera una vez más en entredicho la capacidad de ETA para utilizar políticamente las fuerzas que estaba en condiciones de controlar y dirigir.

⁶ Los términos y la imagen los he tomado prestados de un artículo de mi amigo Martínez Garate titulado "Entre el tremendismo y la sumisión".

Las manifestaciones de masas que no han tenido lugar de manera espontánea, sino que han sido promovidas por la propia ETA, son un magnífico muestrario de ejemplos de esta absoluta carencia de estrategia a la que venimos haciendo referencia. Las consignas y movilizaciones en pro de la amnistía, la objeción militar, el feminismo, el derecho de autodeterminación, la democracia "participativa", la droga o la ecología "no hacen más que poner de manifiesto la eficacia de la reacción colaboracionista para comprometer y mantener a las masas populares por debajo de una política posible y necesaria de democratismo consecuente"⁷. Lógicamente el cansancio va progresivamente tomando cuerpo en la población a medida que comprueba un día tras otro, la inutilidad de la lucha y del ingente cúmulo de sacrificios puestos al servicio de una imposible "negociación" entre los autores de algún que otro atentado y un poderoso ejército "democráticamente" legitimado en las urnas incluso por los mismos que dicen combatirlo. Como expresa un viejo proverbio inglés trabajar por nada cansa muchísimo y vuelve a la gente perezosa.

ETA Y EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA NACIONAL

Por otra parte, la pretensión de que mediante las acciones terroristas se despierta, acrecienta y prepara la conciencia popular, no merece apenas comentarios. Está en abierta contradicción con los hechos y con la propia ideología "materialista" que los defensores de ese punto de vista dicen sostener. Ha sido ya suficientemente criticada hasta por los ideólogos y estrategas políticos que son aparentemente sus mentores desde Lenin hasta "Che" Guevara⁸. Tiene mucho más que ver en todo caso, con la secularización de doctrinas religiosas judeo-cristianas acerca del valor redentor del sufrimiento o con una vulgar deformación de la teoría del héroe como sujeto de la historia que sostuvo Carlyle que con las teorías de Marx y sus seguidores más relevantes, que hubieran mantenido la opinión de que es la presencia y el desarrollo, más o menos desenfocado, de la conciencia nacional vasca inducida por necesidades sociales históricamente insatisfechas lo que permitiría entender la aparición y el proceso de ETA y no lo contrario.

Cuanto venimos narrando son las consecuencias llevadas a la práctica de la incapacidad de ETA para escapar de las redes de la ideología imperialista y definir adecuadamente el sujeto político vasco. Su aceptación del marxismo, tal y como ha sido interpretado por los ideólogos del imperialismo y divulgada por sus habituales canales de transmisión, le ha impedido siempre un análisis correcto de las contradicciones sociales objetivas que se dan en el estado español. Definiendo la clase con independencia de las características étnicas o "nacionales", estúpidamente consideradas como pertenecientes a la superestructura, se convierte la cuestión "nacional" en algo externo y añadido a la cuestión "social", abracadabra metafísico que permite la resolución mecánica, rápida y segura de todos los problemas, pero sólo en el

⁷ IPARLA, "Otra Vez Elecciones Generales" Febrero de 1979

⁸ Estamos convencidos sinceramente de que el terrorismo es un arma negativa que nunca produce los efectos deseados y que puede alejar al pueblo de un movimiento revolucionario, ocasionando a aquellos que hacen caso de él, pérdidas humanas sin proporción con los resultados obtenidos. "Che" Guevara, Textes Militaires, Maspero 1968, pág. 98.

ámbito de las ideas mediante la supresión de los hechos que no encajan en la hipótesis inicial. Luego, como la realidad no se acomoda a la ficción se acaba condenando la realidad.

Para arrojar alguna luz sobre esta controvertida cuestión a la que me estoy refiriendo, origen de muchos de los desatinos políticos de ETA, recurriré a una anécdota. Por iniciativa de un dirigente de esa organización yo mismo concerté una entrevista entre dicha persona y Aginaga. El encuentro tuvo lugar hacia el verano de 1967 en una sidrería de los alrededores de Hernani. El miembro de ETA planteó de entrada a Aginaga si era o no partidario de objetivos políticos que supusieran modificaciones cualitativas del sistema vigente. La pregunta surgía -me parece- en el clima mental generado por un libro de A. Gorz que acababa de aparecer y hacía furor en los círculos marxistas. Gorz distinguía entre reformas revolucionarias -de imposible asimilación por el sistema- e integradas⁹. La meditada respuesta afirmativa de Aginaga puso casi punto final a la reunión. Apenas hubo diálogo posterior. A mí mismo -con la mente enmarañada por la literatura marxista al uso- me extrañó el cauce por el que discurrió la exigua conversación al tiempo que me proporcionaba pistas adecuadas para una posterior reflexión. El miembro de ETA había preparado una encerrona dialéctica en forma de dilema: puesto que Aginaga venía defendiendo la inmediata implantación de un gobierno vasco provisional a la caída o desaparición del franquismo, no podía ser partidario de cambios "revolucionarios"¹⁰ o cualitativos. La autonomía inmediata se inscribía para él en una configuración estructural que no implicaba modificaciones sustanciales respecto al fascismo imperante. Poco tiempo después ETA expulsó de la organización al personaje citado acusándole de españolista. Pero la denominada izquierda abertzale, aherrojada por un marxismo de manual, ha seguido sin entender el fondo de la cuestión.

Porque idéntico punto de vista reaparece mucho más tarde. En un artículo firmado por J. Apalategi se contempla la misma insalvable contradicción entre los principios socialistas de ELA-STV y la defensa que hace dicha organización del régimen de autonomía inmediata. Tras citar y comparar los textos correspondientes J. Apalategi se pregunta entre molesto y sorprendido: "Zertan gelditzen gera? 1963. "Principios" haietan nazio-arazoaz hizkuntza marxista batekin kutsatutako ikuspegi berezi bat agertu ondotik, orain jelkideen politikaren jarraitzaile direla esango bait zaigu. Ezin liteke guzti hori taktika-estrategia alorretara igaroz justifikatu"¹¹. Son evidentes las mismas dificultades de siempre para recomponer el espejo del que se han hecho previamente mil pedazos. Las actuales discusiones sobre autonomismo o independentismo, autodeterminación, federalismo, sotismo o aranismo, etc.. me parece que discurren por cauces muy parecidos.

⁹ "¿En nombre de que se puede criticar?", acabo de responder: en nombre de un fin diferente del que persigue el poder; entendiéndolo que no puede hablarse de fin sino donde ya hay una acción con vistas a realizarlo, o a realizar las condiciones mismas de su realización. La crítica, en una palabra, no está fundada más que si se ejerce en nombre de -y con vistas a- posibilidades reales diferentes de las que realiza el poder" A. Gorz: Historia y Enajenación, F. de CE. Mexico, 1964, p.16.

¹⁰ Hay que señalar el complejo de "más revolucionario que nadie" que han padecido desde siempre los miembros de esa organización.

¹¹ "En qué quedamos? Tras haber mostrado en los "Principios" de 1963 un punto de vista original contaminado de terminología marxista en torno a la cuestión nacional, ahora aparecen como seguidores de la política peneuvista. Demasiado cambio para justificarlo por meras razones de táctica o de estrategia." J. Apalategi Euskal Herria. Historia eta Gizortea, Caja Laboral Popular 1984. Creo haber traducido el texto sin traicionarlo esencialmente.

Esta ideología (pseudo)-marxista de ETA ha constituido una fuente inagotable de españolización ideológica progresiva de nuestra juventud. A su vera han crecido y pululado sectas y grupúsculos que no han tenido más función que la de dividir y oscurecer aún más el ya de por sí complicado panorama político nacional. La artificiosa dicotomía que siguen manteniendo hasta el presente entre "problema social" y "problema nacional" les ha llevado a defender caleidoscópicamente desde las páginas de ZUTIK entre otras cosas igualmente sorprendentes, el bilingüismo, la unidad cuasi-metafísica de intereses y objetivos de la clase obrera vasca y española, el carácter objetivamente progresivo de la "izquierda" universal, el necesario reaccionarismo de clase de la burguesía nacional, el carácter burgués de la lucha por el estatuto, el progresismo de las democracias populares, el correlativo rechazo global de la democracia occidental, ... El que también se hayan defendido otros puntos de vista, incluso opuestos, no hace más que confirmar la contradicción en la que se debaten: su espontaneidad vasca de fondo y la burbuja ideológica imperialista en la que está inserta su reflexión.

Con estos retales no es posible tejer otro vestido que no sea el disfraz que cubre y suplementa las vergüenzas de los sectores más recalitrantes y literalmente continuistas del nacionalismo español. Porque es significativa, a este respecto, la "contradicción" constante entre ETA y las capas (cada vez menos numerosas) ligadas al franquismo en fondo y forma. El comunismo de unos es el reverso del anticomunismo de los otros. Carrero o el primer Fraga son los que representan la continuidad del despotismo; en ningún caso Carrillo, ni González, ni siquiera Suárez.

La explicación radica en la errónea demarcación de la política llevada a cabo desde ambos lados. Tanto los unos como los otros confunden la relación de fuerzas efectiva y su reflejo jurídico formal; identifican modificaciones en el mapa mental que han elaborado con modificaciones políticas efectivas. "Materialismo" e "idealismo" coinciden en contemplar con ojos metafísicos la realidad política y en la consecuente reificación de los conceptos, ETA -como los llamados involucionistas- considera sustancial la legalización del Partido Comunista o el hecho de que gobierne el PSOE. Para explicar el efectivo continuismo posterior se acude al tópico de la traición de los dirigentes al ideario de la organización correspondiente. Los nostálgicos del franquismo se sentían igualmente traicionados por quienes lideraban la transición a causa de la legalización de la ikurriña o la amnistía general, que eran precisamente las exigencias de ETA para montarse en el tiiovivo electoral. Estos últimos creían que eran exigencias no asimilables por el sistema y que provocarían la esperada "reacción" que liberaría, a su vez, la "acción" posterior en pos de sus quiméricos objetivos de independencia y socialismo. Fueron siempre sorprendidos por la capacidad de improvisación de políticos con pocas ideas fijas en la cabeza y dispuestos a sacrificar lo accidental (la coherencia formal de un determinado discurso) en aras de lo verdaderamente importante, (el monopolio de la violencia al servicio del nacionalismo). Es curioso, sin embargo, observar cómo la acción de uno de los grupos conllevaba casi inmediatamente la reacción del contrario. Mientras, la política de verdad se hacía al margen de los unos y de los otros, a los que se mantenía así mutuamente distraídos.

La misma "oposición" con el nacionalismo hispánico en su versión franquista se manifiesta también en el furibundo antiamericanismo de ETA axiomáticamente establecido, veritativamente unilateral y, sobre todo, estratégicamente absurdo desde una perspectiva democrática o de liberación nacional en el contexto político en el que estamos inmersos. En la práctica tanto el PNV como ETA actúan como grupos puramente antifranquistas demostrando su profunda convergencia política objetiva más allá de las apariencias. Tanto el trasnochado y estrecho fideísmo europeísta del primero como el irracional e infantil antiamericanismo del segundo revelan, también en política exterior, la identidad estratégica, complementariamente conformada, de ambas organizaciones. Y todo ello cuando hasta los estados que más añoran un rancio proteccionismo económico y la periclitada expresión fascista se han visto absolutamente forzados a nuevas formulaciones por imperativos evidentes de acomodación del subsistema económico al nuevo modo de producción.

ACCION-REACCION

Tópicos o eslóganes vacuos como sustitutos de genuinos principios ideológicos, tácticos o estratégicos no encierran más contenido y significado políticos que el que les otorga su función en el marco referencial del imperialismo. La otrora tan cacareada teoría de la acción/reacción, por ejemplo, pone de manifiesto, en primer lugar, la conciencia de la propia debilidad de quienes la sostienen, fruto de su elitista y mesiánica infravaloración de la fuerza popular y, en segundo lugar, la esperanza, políticamente absurda, de que será el enemigo convenientemente azuzado quien, de rebote, cree dicha fuerza, la incremente y reavive. Glosando a Lenin podríamos argumentar diciendo que hay o no hay oposición popular contra la opresión imperialista: tanto en un caso como en el otro el recurso al terrorismo individual es completamente inútil.

De ahí a sentirse luego, tras el fracaso anunciado, incomprendidos por el pueblo, a considerarse vanguardia y portador exclusivo de los valores de las masas "alienadas", al jacobinismo y al dogmatismo antidemocráticos hay muy poco trecho y, no se tarda demasiado en recorrerlo. La "re-acción" imperialista se circunscribe entonces cada vez más a afianzar, justificar y legitimar en el terreno ideológico su permanente "acción" estratégica, que es la que en realidad le interesa mantener velada. Entra, sin embargo, al trapo de cuantas cuestiones sin valor estratégico se le plantean -cuando no es él mismo quien las suscita- y las propala y airea convenientemente. El "plus de acción" restante, llámese GAL, o de cualquier otra manera, se convierte en mero episodio antidemocrático "del que habrá que irse desprendiendo lentamente para profundizar y consolidar la joven democracia". Al final la batalla acaba planteándose en tomo a cuestiones accesorias y conyunturales en detrimento de las que realmente importan y que aparecen cada vez más lejanas incluso en la propia conciencia de las masas oprimidas: las protestas por las violaciones de los "derechos humanos", la lucha contra la tortura y la corrupción, por la amnistía, la democracia "sin recortes" o "participativa", son otros tantos ejemplos de graves desviaciones debidas a cuanto venimos diciendo.

Culpar del fracaso de la extensión de la conciencia nacional, que los atentados tenían que haber previstamente incrementado, a la prensa y los medios de difusión al servicio del imperialismo revela una carencia de lógica preocupante.

Lo cierto es que a partir de las premisas que la realidad en la que estamos insertos nos impone se deduce inexorablemente -y los hechos además lo confirman- que los "atentados" refuerzan al imperialismo y debilitan a las fuerzas populares y democráticas obstaculizando la asunción por éstas de la adecuada teoría política que transformada así en ideología serviría para la consecución de la libertad de nuestro pueblo.

La fusión en una sola voluntad y un solo cuerpo políticos de la espontaneidad popular y la reflexión o explicitación política que le corresponde es nuestra gran asignatura pendiente. Un amplio debate democrático es requisito indispensable para su resolución satisfactoria. Mediante estas páginas hemos procurado sólo demarcar el ámbito en el que ha de tener lugar. Nos gustaría que sirvieran para algo.

Itzaga